

PRESENTACIÓN DE LA APP

¿LO-VES! ...CONTRA LA MIOPIA EN EL AMOR

ALGUNOS DATOS SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

1. **Violencia en la adolescencia. Investigación realizada en el marco de un Convenio entre la Universidad Complutense y el Ministerio de Igualdad, con la colaboración de las Comunidades Autónomas y del Ministerio de Educación (2020)**

https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2021/pdfs/Estudio_ViolenciaEnLaAdolescencia.pdf

Los resultados obtenidos en 2020 reflejan que las situaciones de violencia de género en el ámbito de la pareja que un mayor porcentaje de chicas adolescentes reconocen haber vivido, alguna vez o con más frecuencia son las de:

- abuso emocional ("insultar o ridiculizar", por el 17,3%),
- control abusivo general ("decidir por mí hasta el más mínimo detalle", por el 17,1%) y
- controlar a través del móvil (por el 14,9%).

Además,

- el 11,1% reconoce que se "ha sentido presionada para situaciones de tipo sexual en las que no quería participar",
- el 9,6% que le han hecho "sentir miedo",
- el 8,7% que le han dicho que "no valía nada" y
- el 8% que el chico que la maltrató "presumía de dichas conductas".

Al preguntar por la relación con el chico que ejerció la violencia vivida, solo el 16,9% de las adolescentes responde que sea el chico con el que salen actualmente. El resto reconoce que es el chico con el que salía, quería salir o quería salir con ella.

Con el objetivo de avanzar en el conocimiento de cómo es la situación de otras formas de violencia contra las mujeres en la adolescencia en España, en el estudio de 2020 se han incluido una serie de indicadores sobre **violencia sexual y acoso sexual online**, así como sobre **el papel de la escuela en la educación afectivo-sexual para la igualdad**.

Las situaciones de acoso sexual online fuera de la relación de pareja son vividas por un porcentaje elevado de chicas adolescentes. Las situaciones de esta forma de violencia contra la mujer que un mayor porcentaje de chicas entre 14 y 20 años ha vivido "una

vez" o con "más frecuencia", son las relacionadas con mostrar (48%) o pedir fotografías sexuales (43,9%), situándose en el 23,4% recibir peticiones de ciber-sexo online. Como sucede con otras formas de violencia de género, el porcentaje de chicos que reconoce haber realizado conductas relacionadas con el acoso sexual online hacia una chica fuera de la relación de pareja es claramente inferior al del número de chicas que reconoce haberlas recibido. La situación más frecuente, reconocida por el 17,1% de chicos, es pedir fotografías sexuales online. El 7,4% de los chicos reconoce que ha pedido ciber-sexo online.

A la pregunta genérica "¿te has sentido presionada para actividades de tipo sexual en las que no querías participar?", respondió afirmativamente el 14,1% de las chicas. Existe relación entre haberse sentido presionadas para situaciones sexuales no deseadas y la violencia de género de pareja (VPG) que las chicas reconocen haber sufrido. Los porcentajes de chicas que han recibido presiones para situaciones sexuales en las que no querían participar son del 7,5% en el grupo que no ha vivido VGP, del 22% en el grupo que ha vivido VGP de tipo psicológico, y del 44,8% en el grupo que ha vivido violencia múltiple y frecuente.

Sexismo y justificación de la violencia. Los resultados obtenidos en 2020 siguen reflejando que en la mayoría de las creencias sexistas y de justificación de la violencia por las que se pregunta el porcentaje de chicos que está bastante o muy de acuerdo es el triple que el de chicas. Así se refleja, por ejemplo, en: "un buen padre debe hacer saber al resto de la familia quién es el que manda", con lo que el 5,4% de los chicos y el 1,3% de las chicas reconocen un elevado acuerdo, o "está justificado que un hombre agrede a su mujer o a su novia cuando ella decide dejarle" (2,3% y 0,9%, respectivamente).

Valores de la pareja ideal Los resultados obtenidos en 2020 sobre los tres valores por los que les gustaría que destacara su pareja reflejan que las chicas eligen sobre todo la sinceridad (60,2%), la bondad (50,8%) y la simpatía (49,1%); y los chicos, la simpatía y el atractivo físico, con porcentajes muy parecidos (53,8% y 53,5%), seguidos de la sinceridad (51,6%). Parece, por tanto, que persiste la imagen de la mujer como objeto de atractivo físico entre los chicos. Aunque en 2020, cuando los chicos piensan en su pareja ideal la importancia que dan al atractivo físico se sitúa en el mismo nivel que la simpatía, como los valores más relevantes. Lo cual puede ser destacado como un avance respecto a lo observado en estudios anteriores. Las principales diferencias en los valores de la pareja ideal de chicos y de chicas en 2020 se producen en los porcentajes de quienes destacan el atractivo físico (53,5% de chicos y 37,1% de chicas), así como en defender la igualdad entre todas las personas (27,8% de chicas y 11,2% de chicos). Existe cierta relación entre los valores de la pareja ideal y el hecho de haber vivido violencia de género. En el

A partir de lo que reconoce la adolescencia en 2020, **las principales fuentes en el conocimiento que tienen sobre la violencia de género** en dicho año son internet

(el 75% así lo destacan), seguida de la televisión o el cine (el 70,4%). No sucedía así en los resultados de los estudios anteriores sobre la adolescencia, en los que la principal influencia era la televisión o el cine. En segundo lugar, destacan ahora las campañas de sensibilización en la calle o transporte público (52,2%), lo que he hablado con las amigas (50,1%), las explicaciones de una profesora en clase (43,4%), lo que he hablado con los amigos (41%) y lo que he leído (40,1%). Una especial relevancia tiene que el 16,8% reconozca que ha tenido mucha influencia en su idea de la violencia de género lo que ha visto en su familia.

Estos resultados ponen de manifiesto que, aunque los medios de comunicación y las nuevas tecnologías destaquen con frecuencia como condiciones de riesgo de la violencia de género, también proporcionan importantes herramientas para erradicarla.

La prevención de la violencia de género El 47,8% del alumnado reconoce en 2020 recordar que en su centro se ha trabajado sobre "el problema de la violencia que algunos hombres ejercen contra las mujeres en la relación de pareja o expareja". La comparación realizada con muestras equivalentes en la respuesta a esta pregunta refleja porcentajes similares entre 2010 y 2013, así como un incremento estadísticamente significativo (de 8 puntos porcentuales) entre 2013 y 2020 en 290 el porcentaje de adolescentes que recuerdan haber tratado este problema en la escuela. Para valorar la importancia de este resultado conviene tener en cuenta que en los tres estudios realizados (en 2010, 2013 y 2020) **haber tratado en la escuela el problema de la violencia de género reduce significativamente el riesgo de ejercer o sufrir dicha violencia en las relaciones de pareja durante la adolescencia**; y que en el estudio "Menores y violencia de género" publicado en 2020, se ha encontrado que reduce también el riesgo de la reproducción intergeneracional de la violencia en las chicas que han estado expuestas a la violencia de género contra su madre.

En todos los años evaluados, el profesorado que ha trabajado la prevención de la violencia de género valora de forma muy positiva su eficacia. Desde 2010, más del 70% del profesorado que la ha trabajado estima que ha tenido bastante o mucha eficacia para el logro de los 10 objetivos por los que se pregunta. Los porcentajes de quienes así lo valoran son más elevados en 2020. **Los incrementos de estimación de eficacia más significativos** durante la década se producen en el logro de los tres objetivos siguientes en el alumnado participante:

1. Desarrollar un concepto más maduro del amor y sus límites,
2. Saber detectar las primeras manifestaciones de abuso en la pareja y cómo evoluciona
3. Detectar la violencia en otras parejas y ayudar a detenerla

La vigilancia, la insistencia o el chantaje son tres de las estrategias de **invasión de la intimidad** que más utilizan los acosadores. Detectarlas y entenderlas como una forma de control nunca es sencillo para las víctimas, pero abrir los ojos resulta aún más difícil cuando el hostigamiento se produce en un ámbito en el que la intromisión está normalizada. Es así como la **violencia machista logra proliferar por el**

mundo digital sin que muchas chicas, sobre todo las más jóvenes, sean conscientes de que la sufren.

Internet, en general, y las redes sociales, en particular, constituyen un entorno en el que la población más joven se siente tan cómoda que **desarrolla sus relaciones sociales sin las limitaciones** impuestas en otros ámbitos.

La **jefa del área de Violencia de Género del Ministerio del Interior**, María Jesús Cantos, explica que el principal problema es que "los jóvenes no tienen conciencia" de que muchas de las situaciones que viven en el ámbito de las redes sociales "pueden llegar a ser violencia de género".

"Tienen mucho acceso a través de internet a muchísima información y, a veces, no **saben usar los filtros adecuados** porque no tienen el desarrollo evolutivo suficiente para poner limitaciones".

2. **Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019, Ministerio de igualdad.**

<https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/Macroencuesta2019/home.htm>

El 19,3% de las mujeres jóvenes que han tenido pareja alguna vez ha sufrido violencia física y/o sexual de alguna de estas parejas a lo largo de la vida frente al 14,4% de las mujeres que tienen 25 o más años. El 46,1% ha sufrido algún tipo de violencia psicológica frente al 31,9% de las que tienen 25 o más años

El hecho de que en líneas generales las mujeres más jóvenes muestren mayores prevalencias de violencia no implica necesariamente que la sufran en mayor medida que el resto de mujeres. Un análisis en profundidad que permita esclarecer los motivos por los que las mujeres más jóvenes muestran tasas de prevalencia mayores excede los límites de este estudio. No obstante, a continuación se enumeran algunos motivos por lo que esto puede suceder: 1) Que, efectivamente, las mujeres jóvenes sufran más violencia que el resto de mujeres, lo cual indicaría un retroceso e implicaría que algo está fallando en la educación de los hombres y mujeres jóvenes. 2) Que las mujeres jóvenes hablen de la violencia con más naturalidad que las mujeres de más edad en cuyo caso las diferencias obedecerían a que las jóvenes lo cuentan más que las mayores. 3) Que identifiquen como violencia comportamientos que las mujeres más mayores, por no haber recibido tanta información y educación afectivo-sexual, no consideren violencia. 4) En el caso de la violencia de control no hay que olvidar que a menudo la concepción de las relaciones entre personas jóvenes que están comenzado sus primeras relaciones de pareja difiere bastante de la de mujeres más mayores. Las personas jóvenes tienden en mayor medida a idealizar el concepto del amor romántico lo que puede llevarles a confundir el amor o la pasión con los celos y el control. Este tipo de comportamientos, aun siendo insanos, si no van acompañados de otros tipos de violencia, es probable que desaparezcan a medida que la persona joven madura.

3. **Violencia de género y jóvenes: datos para una reflexión. Por Blanca Hernández Oliver, ex delegada del Gobierno para la Violencia de Género y letrada de las Cortes Generales, en el Consejo General de la Abogacía Española**

<https://www.abogacia.es/actualidad/noticias/violencia-de-genero-y-jovenes-datos-para-una-reflexion/>

Comenzando por las manifestaciones más graves, según los datos del [Portal estadístico](#) de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, desde 2003 hasta el 31 de diciembre de 2017, tenemos que lamentar cinco víctimas mortales menores de dieciséis años, cuatro entre dieciséis y diecisiete años, treinta y una entre dieciséis y veinte años y ciento ochenta y nueve entre veintiuno y treinta años.

Respecto a los agresores, según el tramo de edad, los datos también muestran lo siguiente: un agresor tenía entre dieciséis y diecisiete años, doce tenían entre dieciocho y veinte y ciento catorce entre veintiuno y treinta años.

Ante la evidencia de que *algo* estaba sucediendo, desde la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género se pusieron en marcha una batería de estudios y encuestas (<http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/>) con el fin de obtener una descripción, un *mapa de la situación*, de lo que vivían las mujeres jóvenes. Los resultados, que se recogen a continuación, resultan perturbadores. En síntesis, ponen sobre la mesa que la violencia de género en general, la específica de control y la emocional sobre las chicas de menos de veinticuatro años son exageradas en comparación con la que padece el resto de la población femenina residente en España.

Lo primero que llama la atención es el elevado índice de violencia física o sexual que han sufrido las jóvenes españolas por parte de sus parejas que, entre las chicas de 16 a 24 años que han tenido pareja alguna vez en su vida, asciende al 11,7% (la media es de 13% para el total de mujeres residentes en España pero hay que tener en cuenta – y esto es válido para los datos que se recogen en los siguientes párrafos – que las chicas jóvenes llevan menos tiempo de relaciones de pareja, con lo que la incidencia es mucho mayor).

VIOLENCIA DE CONTROL Y PSICOLÓGICA

Además, destaca el hecho de que la violencia de control está exageradamente presente en las parejas jóvenes. Según las directrices de Naciones Unidas se entiende por *violencia de control* el comportamiento consistente, por ejemplo, en no permitir que la pareja estudie, controlar sus horarios, impedir que vea a sus amistades o a su familia y decirle las cosas que puede o no puede hacer. Pues bien, el 38% de las mujeres de 16 a 24 años residentes en España que han tenido pareja han sufrido este tipo de violencia y, en las chicas de entre 16 y 17 años, el porcentaje aumenta en un 42,6% (la media es del 26,4%).

Por último, la violencia psicológica emocional – insultar, intimidar, menospreciar, humillar delante de otras personas, asustar o intimidar o amenazar verbalmente con hacerle daño a la mujer o a alguien que es importante para ella – la han

sufrido un 25% de mujeres de entre 16 y 24 años y el 19,7% de las chicas entre 16 y 17 años (frente al 22,8% de la media poblacional general).

Aunque faltan estudios concienzudos y sistemáticos sobre las *causas* de la violencia en la juventud – sobre el *porqué está ocurriendo* una vez que tenemos claro lo que *está ocurriendo*–, hay algunas informaciones en las investigaciones mencionadas que ofrecen claves acerca de la justificación que subyace a la violencia de género que sufre este segmento de la población (de ellas también pueden extraerse líneas estratégicas de actuación para combatirla).

LÍNEAS ESTRATÉGICAS DE ACTUACIÓN

Primero, el sexismo. La población joven y adolescente repite roles sexistas que copia de sus mayores y de la cultura que éstos le transmiten: el 30% de las chicas piensa que *“el hombre que parece más agresivo es más atractivo”*, que *“está bien que los chicos salgan con muchas chicas pero mal que las chicas salgan con muchos chicos”* y que *“un buen padre debe hacer saber al resto de su familia quién es el que manda”*.

Segundo, el clima violento. La juventud actual está sumida en un ambiente en el que la violencia toma carta de naturaleza: ocho de cada diez jóvenes han escuchado el consejo de personas adultas *“si alguien te pega, pégame tú”* y un 13% de los jóvenes considera que no es maltrato *“hacer sentir miedo”* o *“decirle que no vale nada”* a la chica con la que se sale.

Tercero, los celos. La violencia de control tiene una estrecha vinculación con la creencia, transmitida en un 75% de los hogares españoles, de que *“los celos son una muestra de amor”*, de forma que en el entendimiento afectivo de las personas jóvenes reina una importante confusión respecto a este tema y se mezcla el amor con el dominio.

Cuarto, la baja percepción de la desigualdad. En esto difieren las mujeres jóvenes de las mayores: aquéllas la perciben hasta diez puntos por debajo de éstas y hay una brecha de casi veinte puntos entre la percepción de los chicos – más baja – y la de las chicas.

Quinto, la violencia de género y las nuevas tecnologías. La juventud, nativa digital, carece de conciencia del riesgo de su uso y su utilización de forma positiva permite igualmente su posible mal uso: el ciberacoso aparece como nueva forma de dominio, control y limitación de la libertad de las jóvenes, con el añadido de que puede hacer daño al honor e imagen pública de la víctima en la red. Las nuevas tecnologías entrañan una dificultad añadida porque cerrar la relación cuando las vías digitales están disponibles para el contacto es mucho más difícil. Así las cosas, el 25% de las chicas adolescentes afirman haber sufrido control abusivo a través del teléfono móvil, algo que pretendía combatir la mencionada reforma del Código Penal de 2015. Este tema está conectado, además, con otro no analizado todavía en profundidad e imprescindible de investigar cuanto antes: el impacto de los contenidos audiovisuales (videojuegos, series, canales de YouTube, películas...) sexistas en la formación de la juventud.

Sexto, la normalización de la violencia. Comparten las jóvenes con las mayores la misma actitud: una mujer maltratada *nunca* se considera una mujer maltratada. La mayor razón para el silencio, a pesar de lo que se pueda creer, es que las víctimas *normalizan* la violencia que sufren, en parte por la propia supervivencia psicológica, en parte por la estrategia amor-odio del agresor y en parte también porque culturalmente hay formas de violencia de género que no se consideran tales: el 33% de las personas de entre 15 y 29 años considera aceptable o poco graves (como sucede con sus mayores) los insultos, la violencia psicológica o el control de horarios. Además, las mujeres jóvenes denuncian la violencia de género en menor medida que las mayores (un 17,3% frente a un 29,6%).

Hay dos datos positivos extraídos de la Macroencuesta de violencia contra la mujer: uno, que las chicas jóvenes son aconsejadas, más que sus mayores, que abandonen la relación con el maltratador y, dos, que existen verdaderos *antídotos* contra la violencia de género que, de alguna manera, *inmunizan* contra los malos tratos: el mayor grado de autonomía de la mujer, el reparto de las tareas domésticas y la existencia de una red de apoyo social que se preocupa de ella.

Disponemos de una última información que, desgraciadamente, está de rabiosa actualidad: la violencia sexual fuera de la pareja – un ámbito de trabajo en el que hay mucho por hacer en nuestro país. Las investigaciones reflejan que, pese a lo que la sociedad pueda percibir, el 80% de las violaciones, el 61 % de los intentos de agresión sexual y el 34,4% de los tocamientos son cometidos por familiares masculinos, amigos o conocidos de la víctima. Falta, igual que en relación con las causas de la violencia de género en la juventud y del impacto de los contenidos audiovisuales, una investigación completa y un análisis profundo de los contornos de esta otra forma de violencia contra la mujer por razón de género.

Solo disponiendo de datos abundantes y fidedignos se puede lograr diagnosticar correctamente la dimensión y características de un problema con el fin de orientar estratégicamente las políticas públicas para ser eficaces y concienciar a la sociedad de la realidad que rodea a las mujeres: los números son la mejor campaña de sensibilización. Desprovistos de ideología y de opinión, dan cuenta de lo que es y, por eso, son incontestables y llaman, ineludiblemente, a la reflexión.